Abatir el concepto mismo de revista cultural

Replicante

Rogelio Villarreal

EN LA DÉCADA DE 1980 NO HABÍA revistas contraculturales, marginales o alternativas que dieran cuenta de las propuestas de nuevos escritores, periodistas, dibujantes, fotógrafos, gente que estaba creando cosas que no tenían cabida en las grandes revistas oficiales de aquel momento como *Vuelta*, *Nexos*, la *Revista de Bellas Artes* o la *Revista de la Universidad*, publicaciones muy necesarias que daban parte de un gran espectro de la cultura mexicana, pero dedicadas a los grandes nombres, a las grandes firmas que todos conocemos. Había otra gente, no necesariamente jóvenes, que querían ser leídos. Por eso nació *La Regla Rota*, no como una revista que abriera una distancia generacional, sino simplemente como una publicación que daba cabida a más voces, más estilos, más presencias.

Empezamos a publicarla y a mezclar en ella con humor y de una forma un tanto promiscua contenidos muy diversos, que iban desde fotografía, gráfica y cómics, hasta crónicas periodísticas, ensayos de corte académico o libres y muchos comentarios. Tuvo un éxito relativo, dado que no se distribuía de manera comercial. Llegaba a quien tenía que llegar, mandábamos una caja a Guadalajara, una cajita a Tijuana, unos pocos ejemplares a Monterrey. La publicación duró tres años, hicimos cuatro ejemplares con muchas páginas en papel muy barato y portadas de cartoncillo. Le dimos mucha cabida

al *rock* que se creaba en aquellos momentos, después de por lo menos quince años de proscripción en México y de ser hostigado y confinado a los hoyos fonquis. En ese entonces empezó a surgir una nueva generación de rockeros: Maldita Vecindad, Café Tacuba, Santa Sabina. La situación era difícil, había crisis y devaluaciones a cada rato. De pronto ya no pudimos continuar con el proyecto y no sabíamos comercializarlo, aparte de que se nos negaba la distribución comercial porque librerías como Gandhi o El Sótano no lo querían. Les parecía una revista burda, grotesca, grosera.

En 1989 emprendí un nuevo proyecto: *La Pus Moderna*, que trataba de ser una ironía sobre la posmodernidad que estaba tan en boga. En ella retomábamos el carácter promiscuo de *La Regla Rota*. Esta vez traté de hacerla un poco más formal, intentamos una distribución comercial, y en parte la logramos. Empezamos a llamar la atención de gente fuera del país. Nos llegaban colaboraciones de Perú, de Argentina, de España, de algunos chicanos radicados en la franja de Tijuana, San Diego y Los Ángeles. Eso la hizo un poco más rica. Duramos unos cinco o seis años e hicimos unos nueve ejemplares con una periodicidad muy irregular.

Luego conocí a Roberta Garza, quien me invitó a levantar otro proyecto. Así nació *Replicante*, con la experiencia acumulada del caudal de colaboradores y amigos que habíamos logrado tener. Sacamos *Replicante* impreso en 2004 y logramos que se distribuyera en espacios comerciales, incluido Sanborns. Finalmente se convirtió en una revista que llegaba prácticamente a todos los puntos del país. Pero la distribuidora resultó perjudicial porque se tardó años en pagarnos; no lo hizo hasta que interpusimos una demanda legal. Argumentaron que estaban en quiebra y sólo nos pagaron la mitad del adeudo. Fue una experiencia difícil.

Al mismo tiempo que hacíamos la revista impresa teníamos un portal de Internet. Como *Replicante* salía cada tres meses, el portal seguía esa periodicidad. No subíamos todos los contenidos pensando en que se venderían los ejemplares impresos y que el portal podía contribuir a ello. Después nos dimos cuenta de que una cosa no tiene que ver con la otra, porque hay gente que prefiere el producto impreso y otra que prefiere leer en Internet.

En 2009 decidimos convertirnos exclusivamente en una revista electrónica para no tener que lidiar con los problemas de inversión, papel, transportación, almacenaje, distribución. La experiencia fue muy gratificante. La

revista se vendía bien, se consumía bien, se ampliaron los círculos de propuestas y colaboradores y de lectores en el ámbito más amplio del mundo latinoamericano. Cuando nos volvimos exclusivamente digitales renovamos el sitio, contratamos a un programador muy eficiente y lanzamos la revista electrónica en 2010.

Esto nos permitía ser un poco más ágiles, tener una periodicidad mensual, pero también estar subiendo contenidos con base en su importancia coyuntural. Se trata de cultura en un sentido muy amplio, incluidas secciones de política, economía, ciencia, tecnología y medios. Esta decisión propició un crecimiento exponencial de la revista, que pasó de tener 4 mil ejemplares impresos leídos por tres o cuatro personas en 2004, a tener entre 200 y 250 mil lectores en 2010. Este incremento no me parece malo incluso si lo comparamos con las revistas de los grupos editoriales más establecidos.

Siempre he pensado que se puede crecer y lo hemos visto en las estadísticas digitales. De repente hay artículos que hacen subir el número de lectores, aunque se mantiene siempre un promedio. Es muy interesante ver como éste va cambiando en función del tema. Hay artículos sobre sexualidad que interesan mucho a los lectores y suben en un día a 20, 30 y hasta 40 mil. Quizá no hemos sabido aprovechar este incremento en términos comerciales porque la publicidad en Internet es muy barata y la competencia es muchísima. Pero llama la atención.

Desde el principio nos hemos manifestado como una revista liberal: nos hemos negado siempre a ser parte de una corriente ideológica o política, hemos sido muy abiertamente opositores a todo tipo de populismos y extremismos políticos o religiosos. Así, nos hemos decantado en manifestaciones que tienden más hacia una pluralidad cultural tolerante y democrática. Por esta razón, también hemos recibido muchos ataques y comentarios agresivos de gente que está casada con alguna ideología. Hemos decidido no alinearnos con priístas, ni con panistas, ni con perredistas, ni con Morena. Eso nos ha permitido cierto margen de independencia, de pluralidad, de pensamiento crítico y reflexivo. Todas las opciones pueden ser respetables, pero para nosotros sería muy pernicioso que nos identificáramos con algunas de ellas. En coyunturas muy particulares hemos estado muy alertas, hemos publicado artículos críticos, a veces incómodos. Lo hicimos en 2006, con las elecciones, cuando López Obrador alegó fraude, y de forma más re-

ciente con el auge del fundamentalismo islámico. Hay gente que piensa que le hacemos el juego a la islamofobia o que somos reaccionarios, que dice que le hacemos el juego a la derecha. En fin, suceden tonterías como éstas, pero me parece que una revista debe conservar su independencia. No tengo nada contra el periodismo militante, siempre y cuando se respeten las normas del periodismo. Me parece que cada quien puede tener la línea que quiera, siempre y cuando ésta sea explícita, coherente, honesta y que responda a sus intereses sin mecanismos turbios que oculten o que disimulen. Por supuesto, eso no quiere decir que nuestros colaboradores tengan que estar alineados con esta postura.

Desde 2004, hemos editado a unos mil autores de todo tipo de tendencias. Hemos publicado en nuestras páginas a exguerrilleros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, como Benjamín Palacios, Gustavo Hiraes, Alberto Sánchez, o algunos que estuvieron exiliados después del combate del Estado mexicano a las guerrillas durante la década de 1970. Ellos todavía siguen siendo de esos marxistas teóricos, críticos, que han podido evolucionar y que incluso se han insertado en la universidad y otras instituciones, en un contexto que construye la democracia. Hemos publicado también a personas muy liberales, hemos reproducido textos de otros académicos y pensadores estadounidenses, mexicanos y sudamericanos de todas las tendencias. Por lo mismo ha habido polémicas muy intensas dentro de la revista; eso quiere decir que somos plurales. Si alguien quisiera publicar un panfleto o un manifiesto, consideraríamos en términos editoriales si vale la pena o no hacerlo, si es propaganda, si es ideología, si es eso: un panfleto. Nos interesa también todo lo que envuelve a la denominación clásica de la cultura conservadora tradicional como la literatura, las artes, el cine, la música, el teatro. Eso también le da una aura, un contexto especial a la revista. Esta conjunción de contenidos es lo que ha hecho de *Replicante* una revista con una personalidad definida, plural, tolerante, democrática. Tenemos una política de comentarios muy precisa, muy rigurosa. No los publicamos si no aportan a la discusión, lo que incluye también las ofensas, los insultos, las descalificaciones.

La publicación electrónica trasciende las fronteras de una manera avasalladora e inmediata. Publicas y en diez minutos ya lo están leyendo en todos lados. Además, a partir de la década de 1990, ha habido un auge de las

revistas culturales; en Colombia está *El Malpensante*; en Perú, *Etiqueta Negra*, en Argentina están *Ñ. Revista de Cultura*, *La Mujer de mi Vida* u *Otra Parte*, y muchos suplementos culturales importantes. Hay fenómenos muy interesantes que nos hacen ver que la situación sigue siendo impredecible, como la desaparición de *Orsai*, la revista que propició Hernán Casciari que se vendía con suscripción y que tenía una red de distribución a partir de sus lectores. Me sorprende que no haya podido continuar.

Todos estos proyectos importantes tienen detrás cientos o miles de pequeñas publicaciones, de *blogs*, de jóvenes estudiantes —sobre todo de arte, literatura o humanidades— que quieren hacer revistas. El año pasado fui jurado de la convocatoria que hace Conaculta para revistas culturales y recibimos cerca de cuarenta propuestas, de las cuales había que escoger diez para darles la beca. Había proyectos muy interesantes. Me llamó la atención cómo hay jóvenes que están tratando de generar revistas de calidad en Mérida, San Luis Potosí o Acapulco. Me gusta que atienden a fenómenos locales, particulares, pero la plataforma digital les va a permitir volcarse hacia públicos más amplios. Cuando descubro una revista de Chihuahua, por ejemplo, me sorprende al encontrar a veces un ensayo o el trabajo de una poeta, o de un dibujante extraordinarios. Se está creando una gran comunidad de lectores que comparten contenidos muy diversos y de muy buena calidad.

Deseo fervientemente que haya mercado para las revistas electrónicas de índole cultural, que la publicidad se pueda volcar más hacia este tipo de productos y no solamente hacia las publicaciones más comerciales. Hay un potencial comercial muy grande, hay editoriales, hay marcas de ropa de deportes para jóvenes, que podrían atender a este tipo de medios. No estamos esperando a que los anunciantes nos lleguen de la nada. Hemos hecho una búsqueda muy ardua, de cien que visitamos a veces nos responden uno o dos. No nos queda más que seguir insistiendo.

Por desgracia, Roberta Garza vive ahora en Nueva York y me quedé solo con el proyecto, junto con el responsable de la plataforma electrónica. Así que trabajamos en *Replicante* únicamente dos personas: él en la parte técnica, yo en la editorial, y la hacemos en nuestros ratos libres. Yo tengo un trabajo de profesor en el ITESO, soy editor para otras casas editoriales. Hacemos la revista en las tardes, en algún rato libre, los sábados o los domingos, cuando tenemos oportunidad de leer, de editar, de programar y de subir un nuevo

contenido. Dejamos de ser mensuales porque implicaba un trabajo muy arduo y dedicado. Cambiamos esta periodicidad por una fórmula de publicar cada vez que podamos. Si se puede diario, lo hacemos diario. Si se puede una vez a la semana, lo hacemos una vez a la semana. O tratamos de subir tres o cuatro cosas de una sola vez. Esto ha funcionado porque nos da la oportunidad de escoger mejor los contenidos. Si antes publicábamos 60 contenidos al mes, ahora publicamos veinte, pero mejor seleccionados. Hablamos con el autor, trabajamos el texto. Es un ritmo más descansado, más amable.

Proviengo de la izquierda, con sus propuestas muy rescatables que deben insertarse en la agenda política y social, obviamente olvidándonos ya de aquella barbarie comunista dictatorial. Mi papá era comunista. Creo que dejé de serlo después de un par de viajes que hice a Cuba donde no me gustó lo que vi: un Estado policiaco donde parte de mis amigos se sentían hostigados; todos ellos salieron de la isla. Esto provocó primero la ruptura con este comunismo ortodoxo y tradicional, después evolucioné hacia un pensamiento socialdemócrata y más tarde liberal. Así que me sentía muy identificado con *Vuelta*, con las posiciones de muchos de los colaboradores de Octavio Paz, no con las de todos porque me parece que allí había también algo de arrogancia literaria. Nosotros somos totalmente abiertos y transparentes. Hay revistas cuyas nóminas son inamovibles y muy difícilmente se abren a nuevas propuestas. *Vuelta* era una de ellas: era impenetrable, no podía publicar nadie que no fuera de su núcleo, cosa que poco a poco fue rompiendo *Letras Libres*. Me produce cierta risa que muchos colaboradores de *Replicante* ahora también publiquen en *Letras Libres* o en *Nexos*: Brenda Lozano, Fernanda Melchor, Eduardo Huchín. Éste último empezó a publicar en *Replicante* y ahora es secretario de redacción de *Letras Libres*.

Las cosas que más valoro de *Replicante* son la diversidad de propuestas, la ruptura con los géneros y las generaciones, con los prejuicios que prefieren no mezclar una cosa con la otra, la posibilidad de abatir el concepto mismo de revista cultural. Aquí hay lugar para lo serio, para la propuesta reflexiva de mayor calibre, también para el humor, para la chacota, la broma y la ironía. Hemos publicado a Roger Bartra y Néstor García Canclini, pero también a un chico perdido en Guanajuato que tiene cómics prodigiosos. Es una revista cultural que también habla de economía: hace unos meses publicamos un capítulo de *El capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty que nos

cedió Tomás Granados del Fondo de Cultura Económica. Publicamos un artículo terrible, muy documentado, de Cuauhtémoc Contreras sobre la última noche de Ayotzinapa. Es una investigación muy dura que no deja títere con cabeza. Aborda el problema desde la propia Normal y en ella se habla de las condiciones en las que estudiaban estos chicos con un programa de corte casi maoísta, con novatadas salvajes, sin mujeres porque podría propiciarse la degeneración sexual... En el texto se discuten la dogmática del comunismo más ortodoxo y la tragedia de estos chicos enviados a secuestrar camiones en la noche en que Abarca y su esposa daban una fiesta y un informe. Este tipo de hallazgos me satisface muchísimo porque contribuye a romper este mundo políticamente correcto de consignas, de marchas sin sentido en que se dejan de lado la discusión, la reflexión y la crítica. Me gusta mucho provocar desde *Replicante*.